

INTERVENCIÓN DE LA DRA. GISELA ALONSO DOMÍNGUEZ EN EL ACTO DE INAUGURACIÓN DE LA VIII CONVENCION DE MEDIO AMBIENTE Y DESARROLLO. CUBA, 4 AL 8 DE JULIO 2011.

Queridos colegas:

Iniciamos este encuentro en medio de situaciones muy complejas a nivel global, donde las grandes crisis amenazan con la posibilidad real de hacer imposible el sostén de la vida en nuestro planeta.

Esta situación actual viene determinada por el incremento de la pobreza extrema, así como la crisis financiera, económica, comercial, alimentaria, energética, de salud, educacional, demográfica, ambiental, el incremento del riesgo y de la vulnerabilidad del hombre ante los desastres naturales, a todo lo cual tendríamos que dramáticamente añadir el incremento de los conflictos armados y el voluntarismo y hegemonismo de las grandes potencias.

Desde el siglo pasado, la relación economía-sociedad-medio ambiente fue perfilada en la Conferencia sobre Desarrollo Humano de Estocolmo, en 1972, en la que en lo fundamental se sugería que era posible lograr el crecimiento económico y la industrialización sin dañar al medio ambiente.

Años después en 1987, el informe de la comisión Brundtland denominado “Nuestro Futuro Común”, reconocía la relación entre la economía, la sociedad y el medio ambiente, definiéndose el desarrollo sostenible como aquel que satisface las necesidades presentes, sin comprometer la aptitud de las generaciones futuras de satisfacer sus propias necesidades.

En la Cumbre Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo de Río de Janeiro, en 1992, se abraza este concepto y se establece un grupo de principios éticos, morales y filosóficos que deberían adoptar y materializar en sus relaciones los diferentes estados a nivel global y en el plano nacional para avanzar hacia la sostenibilidad.

Se proclamaba que los seres humanos constituyen el centro del concepto de desarrollo sostenible. También el derecho al desarrollo, entendido de forma tal que se corresponda con la satisfacción de las necesidades sociales, económicas y ambientales. Se reconocía la necesidad de cooperar para la erradicación total de la pobreza como

requisito indispensable para la vida humana. Se estableció el principio de que los estados tienen responsabilidades comunes pero diferenciadas. Los países llamados desarrollados, o mejor dicho, ricos, tienen la obligación de asumir las responsabilidades históricas derivadas de la imposición del modelo de desarrollo capitalista y, más recientemente, neoliberal, caracterizado por un consumismo desenfrenado y por modelos de producción y de uso de los recursos naturales totalmente irracionales.

En consecuencia, al no ser infinitos los recursos del planeta, el objetivo supremo sería frenar la progresiva, acelerada e irracional explotación de los recursos naturales, la degradación de importantes ecosistemas, abatir los niveles de contaminación, y trabajar por establecer un orden económico, social y añadiría político, más justo y equitativo.

Sin embargo, después de casi 40 años de esas grandes citas internacionales el panorama se torna cada vez más difícil.

Aunque las estadísticas por sí solas no sean capaces de captar toda la magnitud del sufrimiento humano, nos revelan que la mayoría de las personas que habitan el planeta no poseen el mínimo bienestar material ni social con el que poder disfrutar y compartir una existencia digna y solidaria.

El total de habitantes del planeta es actualmente de 6 900 millones, de los cuales 1 237 millones viven en los países más desarrollados, 5 671 millones en países en desarrollo y 855 en los países menos adelantados.

En el plano económico, la brecha que separa a los países ricos de los países pobres no ha dejado de crecer. Se reporta que en el 2008, los países en desarrollo y los menos adelantados, con cerca del 82% de la población mundial, aportan sólo el 28% de las exportaciones mundiales, mientras que a los países desarrollados con alrededor del 18% de la población, les corresponde alrededor del 66% de dichas exportaciones.

El ingreso total de los 500 individuos más ricos del mundo es superior al ingreso de los 416 millones más pobres. Entretanto, los 2 600 millones de personas que viven con menos de dos dólares al día –y que representan el 40 % de la población mundial- obtienen sólo el 5% del ingreso mundial.

Tales disparidades en el orden económico se traducen en grandes inequidades en el plano social, las que se expresan en el creciente número de pobres e indigentes en las áreas más subdesarrolladas del planeta e incluso en la proliferación de cinturones de pobreza en los propios países desarrollados. Por demás, la pobreza de ingresos se asocia a registros negativos en los principales indicadores de salud, educación, alimentación, vivienda y otras áreas básicas del desarrollo humano.

Hoy en día mueren al año en el mundo unos 9,2 millones de niños antes de alcanzar el quinto año de vida y el 99,9 % de esas muertes ocurre en los países más pobres. El índice de mortalidad infantil mundial es de 45 por 1.000 niños nacidos vivos, pero es apenas 6 por 1.000 en los países ricos (población mundial 2010). La mortalidad materna es 36 veces superior en los países pobres que en los países desarrollados.

La esperanza de vida mundial es de 68 años (OMS 2009), pero en los países ricos es de 79 años.

Se calculan en más de 800 millones los analfabetos y en 67 millones los niños sin escuela (UNESCO 2010).

La FAO en 2009 reporta 1 020 millones de personas hambrientas en el planeta. Se estima que para el 2050, con una población proyectada de 9 200 millones de habitantes, se requerirá un crecimiento en la producción de alimentos de un 70 % en el mundo y de un 100% en los países subdesarrollados.

Con relación a la generación y utilización de conocimientos a nivel internacional se presentan grandes asimetrías, como lo revelan los datos del año 2007 recogidos en el último informe de la UNESCO sobre la ciencia 2010. Con poco más del 18% de la población mundial, los países desarrollados generan casi un 60% del producto interno bruto mundial. Como sustentación a ese desempeño, estos países realizan algo más del 75 % del gasto bruto en investigación y desarrollo a nivel mundial.

En cambio los países en desarrollo comprenden casi un 70% de la población mundial pero sólo generan un 40% del PIB global. Aún menor es su peso proporcional en los gastos mundiales en ID, que es de poco más del 23 %.

El caso más dramático es, no obstante, el de los llamados países “menos adelantados”, los cuales, si bien representan un sensible 12%

de la población, apenas aportan un 1,4% del PIB mundial. La inversión en ID de este grupo de países es realmente insignificante, del orden del 0,1% del gasto a nivel mundial.

Otra forma de apreciar esta asimetría es el indicador de gasto bruto anual en ID por habitante. Para los países desarrollados este asciende a \$712,8 por habitante, en tanto esta cifra es doce veces menor en el caso de los países en desarrollo, con \$58,3 por habitante, y un irrisorio, si no fuera dramático, \$1,9 por habitante y por año en los países menos adelantados.

En la esfera ambiental, según reporte de la UICN 2009, el 60 por ciento de los ecosistemas del planeta evaluados se encuentran dañados. El 20% de la cubierta terrestre esta degradada.

Las principales afectaciones producidas por el hombre son la deforestación, la conversión de tierras, la desertificación, las alteraciones en los sistemas de agua dulce, la sobre-explotación de los recursos marinos, la contaminación y la pérdida de la diversidad biológica.

El informe mas reciente Planeta Vivo (2010), publicado por la ONG Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) revela que la huella ecológica de la humanidad, nuestro impacto sobre el planeta, se ha duplicado desde mediados de la década de 1960; y excede en la actualidad en casi un 50% la capacidad del planeta para regenerar los sistemas de sostén de la vida.

Vale recordar que en los países subdesarrollados se ubican buena parte de los recursos naturales estratégicos, tales como un 84% de las reservas de petróleo, un 40% de las reservas de gas natural, el 28% de las reservas de carbón mineral, abundantes dotaciones de agua dulce y de biodiversidad, entre otros.

En correspondencia con las estadísticas antes expuestas, la quinta parte de la población mundial que vive en los países de mayores ingresos es la que ha generado la mayor parte de la contaminación del medio ambiente global. En el caso de las emisiones de CO₂, les corresponde alrededor del 58%; y sólo EE.UU. emite cerca de la cuarta parte de este gas de efecto invernadero.

No obstante las alertas y esfuerzos realizados en las negociaciones de la Convención de Cambio Climático, la Agencia Internacional de la Energía anunció recientemente que en el 2010 se ha alcanzado en el mundo un récord de emisiones de gases de efecto invernadero con

30,6 giga toneladas, que constituye un 5% superior de lo reportado en el 2008 con 29,3 giga toneladas.

En la actualidad se utilizan más de 80,000 compuestos químicos para fines comerciales y de uso industrial, a los que se les añaden cientos de ellos cada año. Se prevé que la producción mundial de sustancias químicas aumente en un 85% durante los próximos 20 años.

En lo referente al tema agua, diversas fuentes especializadas consideran que la disminución de recursos de agua dulce, en términos de cantidad, y el deterioro de su calidad, podría llegar a ser en el presente siglo un serio problema en materia ambiental, constituyendo una fuente de crecientes conflictos por el control de este recurso vital. Según WWF (2010) en la actualidad 71 países presentan estrés por déficit de agua dulce. Se estima que alrededor de 1100 millones de personas no tienen acceso al agua potable y 2600 millones no disponen de saneamiento adecuado (PNUD, 2006).

Siendo la diversidad biológica la base de la salud de los ecosistemas, la UICN (2009) ha reportado que 17 291 especies de un total de 47 677 evaluadas se encuentran amenazadas, de ellas: 21 por ciento de todos los mamíferos conocidos, 30 por ciento de los anfibios conocidos, 12 por ciento de las aves, 28 por ciento de los reptiles, 37 por ciento de los peces de agua dulce, 70 por ciento de las plantas y 35 por ciento de los invertebrados.

Con relación a la diversidad biológica marina, la sobreexplotación, la contaminación y el incremento de la temperatura de los mares amenazan el 63 por ciento de la población de peces evaluados. La extensión de las llamadas zonas muertas en los océanos se ha venido duplicando cada diez años desde la década de los años sesenta. En relación a la disposición final de los residuales, se ha denunciado que los mares constituyen el gran depósito final de los mismos.

En el presente año hemos celebrado a nivel mundial el “Año Internacional de los Bosques”, siendo la India el país sede de las actividades por el día mundial del medio ambiente bajo el lema “Bosques: la naturaleza a su servicio.” En este contexto se ha insistido en el importante papel de los mismos en el mantenimiento de procesos ecológicos fundamentales, tales como el ciclo hidrológico y la absorción de CO₂.

Los bosques ocupan el 31% de la superficie total de la tierra, correspondiendo un promedio de 0,6 hectáreas por habitante. Los

bosques primarios, en especial los bosques tropicales húmedos, comprenden la mayor riqueza de especies; sin embargo se calcula que entre el 2000 y el 2005 se perdió más del 1% de los mismos debido a cambio en el uso de la tierra.

La destrucción forestal continúa al increíble ritmo de 13 millones de hectáreas por año. En los últimos veinte años se calcula la pérdida de un 35% de los manglares.

A nivel internacional se ha intensificado el trabajo en las áreas protegidas por el papel que desempeñan en la protección de los ecosistemas. Se estima que las áreas protegidas establecidas por ley abarcan un 13% de los bosques del mundo.

La erosión del suelo ya ha provocado una caída, a nivel mundial, del 40% de la productividad agrícola (PNUMA, 2010). Uno de los desafíos más serios que el mundo enfrenta hoy es la creación y conservación de sistemas alimentarios eficientes, de cara a las presiones ejercidas por una población en crecimiento y por el cambio climático. Ya hoy la desertificación afecta al 25% de los suelos del planeta sobre los que viven más de 1000 millones de habitantes.

El cambio climático ha sido definido como el problema ambiental más agudo del presente siglo. Los grandes impactos asociados a las inundaciones, sequías, tormentas severas, huracanes, deshielos, ascenso del nivel medio del mar, acidificación de los océanos y olas de calor han dado origen a cuantiosas pérdidas humanas, sociales, económicas y daños ambientales. Se reporta por la OMM que el año 2010 fue pésimo en términos de condiciones meteorológicas extremas.

Tras más de dos años de negociaciones para concluir un segundo periodo de compromiso bajo el protocolo de Kyoto, persiguiendo objetivos de reducción sustentados en la ciencia y propuestas de cooperación para la asistencia financiera y transferencia de tecnologías a los países subdesarrollados, en la práctica no se ha logrado un acuerdo real y significativo, a causa de la actitud irresponsable y de la falta de voluntad política de las naciones desarrolladas.

Con relación a los desastres naturales, se ha reportado (PNUMA 2011) que durante el 2010 se produjeron 950 grandes desastres naturales, en comparación con 785 en el año precedente. De esta cifra, 98 grandes desastres fueron en nuestra región de América

Latina y el Caribe, los que provocaron más de 223 000 muertes y pérdidas valoradas en más de 50,0 mil millones de dólares, siendo el evento mas devastador el terremoto de Haití. Adicionalmente, y también en nuestra región, se produjo el gran desastre tecnológico del derrame de hidrocarburo en el Golfo de México con el vertimiento de 5 millones de barriles de petróleo, cuyos impactos sobre el medio natural tendrán que ser evaluados por muchos años.

Estimados colegas

En relación con nuestro país, hemos de recordar que Cuba fue explotada y sus riquezas naturales le fueron saqueadas desde su “descubrimiento” por España (1492) hasta el triunfo de la Revolución (1959). Tras cuatro siglos de explotación como colonia de España y después de arduas luchas patrióticas por lograr la independencia, debimos afrontar, en virtud de pérfidas acciones injerencistas, casi 60 años de régimen neocolonial bajo la égida de Estados Unidos. Ese devenir histórico, a lo largo de varios siglos, marcó los principales problemas económicos, sociales y ambientales a los que el país ha tenido que enfrentarse en las últimas cinco décadas.

Por tanto, partimos de un país que padecía un gran subdesarrollo y dependencia económica y en consecuencia un estado social con grandes masas afectadas por la extrema pobreza, así como deplorables condiciones de salud y educación.

En lo ambiental, durante la etapa colonial las principales agresiones sufridas fueron la devastación de grandes áreas boscosas, el uso irracional de las tierras y su secuela de erosión de los suelos. Se asevera que al arribo de los colonizadores, más del 95% del país estaba cubierto de bosques. Sin embargo, en 1900 la superficie forestal se había reducido a un 54%. A partir de esta fecha y hasta el año 1959 continúa la producción agropecuaria extensiva con sus impactos negativos. Las aguas, el relieve y la vegetación continuaron siendo fuertemente degradados, lo que conllevó a grandes afectaciones a los ecosistemas. Se carecía de tratamiento de residuales, lo que provocó la consiguiente contaminación de ríos, bahías y mares.

Con estos antecedentes, en 1959 y con una población de 6 millones de habitantes, la revolución hereda una parte significativa de la población bajo el nivel de pobreza, inclusive extrema. Además:

El 80% de la tierra en manos de un 8% de propietarios.
El 33% de la población activa laboralmente desempleada.
Una expectativa de vida de 61 años.
Un indicador de mortalidad infantil superior a 60 por mil nacidos vivos.
Un millón de analfabetos y 600 mil niños sin escuela.
Una cobertura boscosa del 14%
Una erosión de los suelos superior al 60 %
Una capacidad de embalse de agua de apenas 48 millones de m³
Un suministro de agua potable (población) del 47%
Una capacidad de saneamiento de sólo el 28%

El proyecto revolucionario cubano, definido por su carácter esencialmente humanista, independentista y de reafirmación de la soberanía nacional, se trazó como objetivo supremo transformar el país, elevando el nivel y la calidad de vida de nuestro pueblo.

Como resultado se erradica la pobreza extrema. Desde el primer lustro se transformó la estructura agraria, se inició el proceso de industrialización, se realizó la campaña de alfabetización y se abrieron escuelas, se implementa la reforma universitaria, se organiza la medicina rural y se establece un sistema de salud pública, se crea la Academia de Ciencias Revolucionaria así como importantes centros de investigación en universidades y otros organismos del estado, todo esto con equidad, justicia social e igualdad de derechos y oportunidades.

Sin embargo, durante todos estos años hemos tenido que afrontar, con total entereza, múltiples dificultades y agresiones en virtud de la continua política ilegal de bloqueo contra Cuba por parte del gobierno de los Estados Unidos.

Ni un solo ámbito de las actividades económicas y sociales del pueblo cubano ha quedado exento de la acción destructiva y desestabilizadora que impone la madeja de acciones y medidas incluidas en la política de bloqueo de los Estados Unidos. Estudios preliminares han demostrado que el monto total de las pérdidas económicas de Cuba en las más de cuatro décadas en que ha estado vigente el bloqueo, podría superar ya los 72 mil millones de dólares.

La extraterritorialidad en la aplicación del bloqueo del gobierno de los Estados Unidos a Cuba, institucionalizada y sistematizada por las leyes Torricelli y Helms-Burton, además de violar el derecho internacional, han provocado graves afectaciones adicionales a la economía nacional en el último decenio.

A inicio de los años 90, Cuba tuvo también que enfrentar las consecuencias de la desintegración de la Unión Soviética y de los cambios precipitados en los países que integraban el bloque socialista europeo, a lo que vino a sumarse el recrudecimiento de las medidas del bloqueo norteamericano.

No obstante todas estas dificultades nos encontramos aquí, siguiendo el pensamiento estratégico de nuestro querido Comandante en Jefe Fidel, convencidos de que un mundo mejor es posible.

Veamos algunos datos de la situación actual de Cuba:

En materia de educación, el 99,7 % de la población infantil está matriculada en escuelas primarias y el 93,2% en el nivel secundario, con un total de 11,313 instalaciones educacionales.

Ya el país cuenta con mas de 1 millón de graduados universitarios y ha preparado 9 000 doctores en ciencias, en tanto cuenta con 65 centros de nivel superior.

Disponemos de un sistema público de salud con 5 307 hospitales y 48 885 otras instalaciones, el cual garantizan la atención de toda la población tanto urbana como rural, de forma gratuita.

En estos años ha sido fundamental la participación de la mujer. No puedo dejar de decir que hemos alcanzado grandes logros en la vida económica y social del país. En el 2008 constituimos el 60,2% de la fuerza laboral y en la ciencia y la técnica el 53,6%. En la actualidad el 43,3% de los escaños parlamentarios están ocupados por mujeres, ocupando Cuba el cuarto lugar a nivel mundial en cuanto al índice de parlamentarias.

Se han desarrollado nuevas industrias. Se intensificó la minería, la extracción de petróleo y la generación de electricidad. Se puso en marcha la revolución energética con la asimilación de tecnologías para el uso de fuentes renovables. Se ha incrementado de forma significativa la industria turística. Se han tenido importantes logros en la industria medico farmacéutica, con un importante desarrollo biotecnológico reconocido a nivel mundial.

Ya refiriéndonos a la actividad ambiental de la Revolución, ha sido decisivo el sistemático fortalecimiento institucional, acompañado de la valiosa contribución de los resultados de la ciencia, la técnica y el nuevo conocimiento.

Con notable anticipación, en 1974, el Comandante en Jefe Fidel llamaba a la reflexión sobre estos temas con clara visión, en tanto nos alertaba, y cito:

“...la humanidad del futuro tiene retos muy grandes en todos los terrenos. Una humanidad que se multiplica vertiginosamente...que ve con preocupación el agotamiento de algunos de sus recursos naturales,...que necesitará dominar la técnica y no sólo la técnica sino incluso hasta los problemas que la técnica pueda crear, como son los problemas, por ejemplo, de la contaminación del ambiente. Y ese reto del futuro sólo podrán enfrentarlo las sociedades que estén realmente preparadas.” (Fin de la cita)

Y el país se preparó. Se crea desde 1976 la Comisión Nacional para la Protección del Medio Ambiente y el Uso Racional de los Recursos Naturales (COMARNA) y ese mismo año y como resultado de la promulgación de la constitución socialista, en su artículo 27 se jerarquiza el trabajo ambiental en el país. En 1981, se promulga la primera ley ambiental, la Ley 33 de Protección del Medio Ambiente y Uso Racional de los Recursos Naturales.

A partir de entonces se perfecciona la base legal y en 1992 se modifica el Artículo 27 de la Constitución de la República, en el que se incorpora el concepto de desarrollo sostenible. Se emite en 1997 la nueva Ley 81, que ha servido de base a importantes legislaciones complementarias, normas y otros instrumentos de la gestión ambiental, lo que incluye los elementos regulatorios y de supervisión estatal. El proceso en su conjunto tuvo un hito crucial con la creación, en 1994, del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente.

Entre las herramientas principales con que ha contado el país para la implementación de su política ambiental, han estado las Estrategias Ambientales Nacionales, Sectoriales y Territoriales, eficaces instrumentos dirigidos a ejecutar acciones a favor de mejorar nuestro desempeño ambiental.

Importantes centros de investigaciones y grupos científicos en las universidades se han dedicado al estudio de nuestros recursos

naturales, ecosistemas y problemas ambientales existentes. Sus resultados científicos y la aplicación del conocimiento disponible han permitido la evaluación sistemática del potencial de recursos naturales existentes y su utilización en función de las demandas del desarrollo.

Se aplican prácticas de agricultura sostenible; se desarrollan vacunas y nuevos medicamentos de uso humano y animal; se emplean tecnologías para el aprovechamiento de residuales; se aplican prácticas de producción más limpia en la industria; se rehabilitan y restauran ecosistemas degradados; se practica el manejo integrado de la zona costera y las cuencas hidrográficas, todo esto acompañado de una mejor gestión de recursos vitales como el agua y los suelos. Como parte del Programa Nacional de Seguridad Alimentaria se ha ampliado el uso de la agricultura orgánica, así como la producción agrícola urbana y sub urbana.

Se han incrementado las exigencias ambientales en la evaluación de las nuevas inversiones, la planificación territorial y en los planes de desarrollo estratégicos.

Como resultado del Programa Nacional de Voluntad Hidráulica, iniciado en 1963, dirigido a disminuir el impacto de las intensas lluvias y conservar el agua para el consumo humano, la agricultura y la industria, se incrementó la capacidad de embalse de agua hasta 9 670 millones de m³. En la actualidad, el 92,3% de la población recibe agua mejorada y existe una cobertura de saneamiento del 95,8%.

Hoy en día la superficie boscosa nacional alcanza el 26,2 % del territorio, de ella el 31% son bosques de producción, el 21,7 de conservación y el 47,3% de protección.

En lo referido a la diversidad biológica, se culminó el primer estudio nacional en 1998. En ese momento elaboramos nuestra estrategia y en el 2009 se presentó el IV Informe Nacional a la Convención de Naciones Unidas.

Con relación a las áreas protegidas, se han identificado un total de 253 áreas, lo que representa aproximadamente el 20 %del territorio nacional.

El Sistema Nacional cuenta con 53 áreas protegidas legalmente aprobadas por el Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros, las que a su vez cuentan con sus planes operativos y de manejo y cubren el 7,2% del territorio nacional.

Se cuenta con un Programa de Lucha contra la Contaminación y se dispone a nivel nacional con un inventario de fuentes contaminantes que se controla y actualiza anualmente.

En la esfera de los desastres naturales, el conocimiento científico se conjuga con la superior organización social para brindar al pueblo un avanzado y eficaz sistema de protección y de alerta temprana, prevención, mitigación y adaptación ante eventos naturales adversos, sean estos huracanes, sequías, intensas lluvias, penetraciones del mar, eventos sísmicos. El sistema cubano de enfrentamiento a los desastres para la protección de la población y la economía, bajo la dirección superior de la Defensa Civil, goza de un sólido reconocimiento internacional.

Por brindar algún ejemplo desde el punto de vista económico, las pérdidas producidas por 16 huracanes que azotaron al país desde 1998 al 2008 se calcularon en 20 mil 564 millones de dólares.

Hace ya varios años se intensificaron los estudios de peligro, vulnerabilidad y riesgo ante los eventos hidro-meteorológicos, los que mediante la integración de importantes colectivos de científicos y profesionales han permitido continuar perfeccionando el trabajo de la defensa civil y los planes para la reducción de desastres de diversos organismos y gobiernos locales.

Dada nuestra condición de archipiélago, y asociadas al peligro real que nos acecha en cuanto al ascenso del nivel del mar, se han ejecutado complejas investigaciones y se han asimilado modelos para evaluar diversos escenarios de impacto para los años 2050 y 2100, lo cual abarca todo el territorio nacional.

Se ejecuta el Programa de Enfrentamiento al Cambio Climático aprobado a nivel de gobierno, el cual incluye además de los estudios anteriormente señalados, diversas acciones en la esfera de la educación, perfeccionamiento de la base legal y las medidas requeridas de adaptación al cambio climático por los diversos sectores económicos y sociales.

De manera consecuente con todo lo anteriormente expuesto, Cuba ha mantenido una activa participación en la esfera internacional, exponiendo y defendiendo sus principios de política exterior en esta esfera y ofreciendo sus modestas contribuciones en cuanto a las experiencias alcanzadas, así como compartiendo de forma solidaria con aquellos países que han demandado nuestra cooperación. Hemos

realizado ingentes esfuerzos por cumplir con los compromisos contraídos en las diferentes convenciones ambientales y otros acuerdos suscritos dentro del sistema de las Naciones Unidas.

Con relación a los nuevos retos para el trabajo ambiental en el país, en el recién concluido Sexto Congreso de nuestro Partido, entre los lineamientos de trabajo acordados se ha establecido:

- Sostener y desarrollar investigaciones integrales para proteger, conservar y rehabilitar el medio ambiente y adecuar la política ambiental a las nuevas proyecciones del entorno económico y social.
- Priorizar estudios encaminados al enfrentamiento al cambio climático y, en general, a la sostenibilidad del desarrollo del país.
- Enfatizar la conservación y uso racional de recursos naturales como los suelos, las aguas, las playas, la atmósfera, los bosques y la biodiversidad, así como el fomento de la educación ambiental.

Estimados colegas

Les damos a todos los participantes, nacionales y extranjeros, nuestra más cordial bienvenida con el deseo que este intercambio contribuya a garantizar el respeto y los derechos de nuestra Tierra, lema de nuestra Convención.

A las puertas de Río + 20, unámonos todos con el objetivo supremo de salvar a nuestros pueblos y a nuestro planeta Tierra.

Cesen las agresiones y las guerras, construyamos un orden económico y social más justo y equitativo. Logremos que los 9 200 millones de habitantes previstos para el año 2050 puedan sobrevivir en paz, mejorar su calidad de vida, ser todos más felices, libres, cultos y solidarios.

Para dar fin a estas consideraciones, retomo las palabras pronunciadas por nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro, en ocasión del 45 aniversario del triunfo de nuestra Revolución. Afirmó él entonces y cito:

“Felicitó a todos los que luchan, a los que no desisten jamás ante las dificultades; los que creen en las capacidades humanas para crear, sembrar y cultivar valores e ideas; a los que apuestan por la

humanidad. A todos los que comparten la hermosa convicción de que un mundo mejor es posible!

Muchas gracias.